

Les cuento esta historia llena de hechos casuales

Bien amigos, les voy a contar la historia de mi nonna Vittoria, perdonen si exagero, pero, escribir no es lo mío:

Mi papá llegó a la Argentina en el año 1922, cuando contaba con 19 años, lo trajo su hermana mayor con su familia quienes a su vez fueron llamados por su hermano mayor, el más aventurero, que llegó al país unos años antes. En Italia quedaron sus padres Vittoria y Giuseppe, además de los restos del hermano mayor Odoardo muerto en la guerra.

Con el paso de los años y con mucho trabajo lograron juntar el dinero para traer a sus padres desde Italia. Así las cosas en el año 1936 arribarían a estas costas los queridos padres.

El día del arribo del vapor estaban sus tres hijos esperando ansiosos y solamente ven desembarcar a Giuseppe, la nonna Vittoria había muerto pocos días antes de embarcar. La carta que contaba el hecho venía en el mismo vapor.

Desde el momento que escuche la historia por primera vez me invadió la tristeza y sufría lo que tal vez había sufrido mi papá. Él nunca quiso volver a Europa, seguramente se sentía culpable de no haber estado junto a ella cuando su madre falleció, hoy lo entiendo gracias a la historia que me contó en su momento mi mamá.

Siendo muy chico me propuse visitar algún día la tumba de mi abuela...

Pasaron muchos años, llegó internet, me conecté con gente del poblado y me dijeron que después de tanto tiempo el pueblo se había extendido y había varios cementerios a los que se podía ir a averiguar, se sabía que ahí fue la defunción, pero, no costaba el ligar del sepelio.

Resultado, el desánimo total frente a un problema que no podría resolver con facilidad. Finalmente **descarté la posibilidad de poder cristalizar lo que me había propuesto.**

Llegó el día en que pude viajar a Europa, después de una planificación excelente logré llegar a Rimini, donde nació el nonno Giuseppe. Desde ahí preparé el viaje a Coriano, pueblo donde nació papá, elegí la línea de colectivos y el horario adecuado y me largué a conocer el viejo pueblo. Aquí comienzan las coincidencias más notables de la historia que les cuento.

Tomé el colectivo y después de poco más de media hora de viaje llegamos a destino, éste era una playa de estacionamiento a la cual se ingresaba después de una curva muy cerrada junto a una colina, al pasar alcanzo a ver un rudimentario cartel blanco que decía "Cimitero"(Cementerio).

Descendí del vehículo y volví sobre el recorrido para salir del estacionamiento, casi sin querer me detuve en medio de la calle y miré hacia el camino que descendía, ahí vi el portón del cementerio abierto y una construcción que me llamó poderosamente la atención, algo me llamaba a acercarme a mirar.

Ingresé al cementerio y me detuve frente a las lápidas, placas y demás símbolos que se estilaban y se veían en ese lugar del centro de ese pequeño camposanto de poco más de media hectárea. Esa mañana en el lugar no habíamos más de 5 personas, de pronto miro a mi izquierda y veo un cenotafio con tres placas muy altas, más de dos metros, una reja y flores.

Tal como la situación imponía me acerqué para poder ver de qué se trataba, las inscripciones, en el título decía: "Ceoreaneses muertos en la primera y segunda guerra mundial", inmediatamente comencé a leer el correspondiente a la primera guerra mundial, en él encontré el nombre de mi tío Odoardo, mi héroe de la infancia!, de quien hasta hace poco tiempo conservaba sus medallas al

mérito de guerra, ya no las tengo porque hace unos meses se las entregué en custodia a ni único nieto varón.

Todo me empezó a dar vueltas, no si lloré, la emoción me invadía, lo único que recuerdo es que estaba prendido a la reja pensando mil cosas a la vez, entre ellas, una surgió de pronto, si ahí estaba mi tío seguramente estaría mi abuela, no tengo idea del tiempo en que estuve en ese estado tan especial que me cuesta describir.

De pronto advierto a mi lado una anciana de baja estatura, vestida de negro, al antiguo estilo de las campesinas italianas, me recordó la forma de vestir de mi nonna Natalina, a quien conocí. La señora llegó desde mi izquierda donde había una larga fila de nichos que a su vez era la pared lateral del cementerio y se extendía hasta la pared del frente, donde formaba el ángulo límite a unos 20 metros de la puerta principal.

Cuando la señora notó que había advertido su presencia me habló comenzando el siguiente diálogo:

- ¿Qué haces aquí, qué te pasa?
- En esa placa vi el nombre de mi tío Odoardo.
- ¿Tú eres (dijo mi apellido, era imposible leerlo en tan poco tiempo)
- Sí, he venido de muy lejos a conocer la tierra de parte de mi familia y aquí encuentro el encuentro la tumba de mi tío.
- Tu tío descansa en paz.
- Entonces buscaré la tumba de mi nonna.
- Tu nonna está en el osario, debes ir y rezarle unas oraciones, ella estará bien.
- ¿Dónde está el osario?
- El osario está ahí (señalando el lugar, que era, ni más ni menos que la construcción que me había atraído desde la calle)
- Muchas gracias iré al osario a ofrecer unas oraciones...

No recuerdo en detalle todo el contenido de la breve conversación, me saludó amablemente y se fue por el mismo camino por el cual, presuntamente, había venido. Mientras yo, ya calmado me dirigí al cercano osario. Pero mientras caminaba esos pocos pasos pensé: es de aquí, ¿sabrá si queda algún pariente?, me di vuelta rápidamente para seguir hablando, pero ya no estaba. Era imposible que mientras yo hacía unos pocos metros ella hubiese recorrido que la llevaba hasta la puerta.

Cumplí con su recomendación dediqué unas oraciones hacia ellos.

Todavía en el cementerio traté de hablar con alguien, pero los poquísimos presentes eran bastante jóvenes. Para colmo tampoco había personal ya que estaban en la semana de vacaciones de semana santa.

Recorrí el pueblo durante todo el día, fui a la comuna para tratar de conocer más detalles sobre mis antepasados, pero, como dije antes, estaban de vacaciones. Solamente había un empleado que me recibió con cara de pocos amigos la cual cambió cuando le conté qué hacía ahí y que era descendiente de una familia de Coriano, me explicó que estaba de guardia y solamente me podía dar datos turísticos.

Permanecí ahí hasta la hora del último bus hacia Rimini, pude hablar con gente del lugar, solamente destaco que no vi a ninguna mujer anciana vestida como la señora que habló conmigo en el cementerio....

Perdón por lo extenso del relato, pero es lo que me ocurrió contado lo más objetivamente posible. Todo aquel que se tome el trabajo de leerlo podrá hacer su libre interpretación, pero, es lo que me ocurrió. Es la primera vez que hablo de esto, los únicos que oyeron el relato hasta el momento de escribirlo fueron mis hijos Marcela y Víctor.

Cordiales saludos